MIÉRCOLES 8 Nuestra Señora de Luján. Patrona de las Repúblicas de Argentina, Paraguay y Uruguay.

Blanco Miércoles VI de Pascua MR, p. 384 (385) / Lecc. I, p. 933

Otros santos: Benedicto II, LXXXI Papa. Beatos: Paul-Hélene Saint Raymond, religiosa profesa de las Hermanitas de la Asunción y mártir; Henri Vergés, religioso de los Hermanos Maristas y mártir.

EVANGELIZANDO EN TÉRMINOS DE LA GENTE
Hech 17, 15-16.22-18,1; Sal 148; Jn 16,12-15

El episodio en Atenas, narrado en nuestra primera lectura, es uno de tres grandes discursos de san Pablo en Hechos. Los otros dos están ambientados en Antioquía de Pisidia (13, 16-41) y en Éfeso (20,8-35). El discurso en Atenas se destaca por no citar el Antiguo Testamento en ningún momento. Es que el apóstol está hablando con personas que no son judías y por eso cita a escritores griegos. Por ejemplo, la sentencia de que «Dios ... no habita en templos hechos por manos humanos» (v. 24) se refiere a una opinión común entre los pensadores estoicos (véase Moralia de Plutarco); la afirmación de que «en él vivimos, nos movemos y existimos» (v. 28) proviene de la obra Fenómenos del poeta Aratos. Así Pablo nos muestra una verdad sencilla pero importante: hay que evangelizar utilizando los términos que la gente entiende.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 17, 50; 21, 23

Te alabaré, Señor, ante las naciones y anunciaré tu nombre a mis hermanos. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor, que, así como celebramos solemnemente el misterio de la resurrección de tu Hijo, merezcamos también gozar con todos los santos cuando vuelva en su gloria. Él que vive y reina contigo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Les anuncio a ese Dios que ustedes veneran sin conocerlo.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 17, 15-16. 22-18, 1

En aquellos días, los cristianos que ayudaron a Pablo a escapar de Berea, lo llevaron hasta la ciudad de Atenas. Pablo los envió de regreso con la orden de que Silas y Timoteo fueran a reunirse con él cuanto antes.
Un día, mientras los esperaba en Atenas, Pablo sentía que la indignación se apoderaba de él, al contemplar la ciudad llena de ídolos. Entonces se presentó en el Areópago y dijo: «Atenienses: Por lo que veo, ustedes son en extremo religiosos. Al recorrer la ciudad y contemplar sus monumentos, encontré un altar con esta inscripción: 'Al Dios desconocido'. Pues bien, yo vengo a anunciarles a ese Dios que ustedes veneran sin conocerlo.
El Dios que hizo el mundo y todo cuanto hay en Él, siendo el Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por hombres, ni es servido por mano de hombres, como si necesitara de algo o de alguien; porque Él es quien da a todos la vida, el aliento y cuanto tienen.
De un solo hombre sacó todo el género humano para que habitara toda la tierra, determinó las épocas de su historia y estableció los límites de sus territorios. Dios quería que lo buscaran a Él y que lo encontraran, aunque fuera a tientas, pues en realidad no está lejos de nosotros, ya que en Él vivimos, nos movemos y somos. Como lo ha dicho alguno de los poetas de ustedes: 'Somos de su mismo linaje'.
Por lo tanto, si somos linaje de Dios, no debemos pensar que Dios es como una imagen de oro, plata o mármol, labrada artísticamente por los hombres según su imaginación. Dios no tomó en cuenta la ignorancia de la gente en tiempos pasados, pues ahora quiere que todos los hombres se conviertan, porque tiene determinado un día en el cual ha de juzgar al universo con justicia, por medio de un hombre designado por Él, y ha dado a todos la

prueba de esto, resucitándolo de entre los muertos».
Al oír hablar de la resurrección de los muertos, algunos se burlaron y otros dijeron: «De esto te oiremos hablar en otra ocasión». Entonces Pablo se retiró. Sin embargo, algunos se adhirieron a él y creyeron. Entre ellos se contaban Dionisio, el areopagita; una mujer, que se llamaba Dámaris, y algunos más. Después de esto, Pablo salió de Atenas y se fue a Corinto. **Palabra de Dios.** ***T. Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 148, 1-2.11-12.13.14.
R/. La gloria del Señor sobrepasa cielo y tierra. Aleluya.

Alaben al Señor en las alturas, alábenlo en el cielo; que alaben al Señor todos sus ángeles, celestiales ejércitos. ***R/.***
Reyes y pueblos todos de la tierra, gobernantes y jueces de este mundo; hombres, mujeres, jóvenes y ancianos, alaben al Señor y denle culto. ***R/.***
El nombre del Señor alaben todos, pues su nombre es excelso, su gloria sobrepasa cielo y tierra y ha hecho fuerte a su pueblo. ***R/.***
Que alaben al Señor todos sus fieles, los hijos de Israel, el pueblo que ha gozado siempre de familiaridad con Él. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 14, 16
R/. Aleluya, aleluya.

Yo le pediré al Padre y Él les dará otro Consolador, que se quedará para siempre con ustedes, dice el Señor. ***R/.***

EVANGELIO

El Espíritu de verdad los irá guiando hasta la verdad plena.

Del santo Evangelio según san Juan: 16, 12-15

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Aún tengo muchas cosas que decirles, pero todavía no las pueden comprender. Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, Él los irá guiando hasta la verdad plena, porque no hablará por su cuenta, sino que dirá lo que haya oído y les anunciará las cosas que van a suceder. Él me glorificará, porque primero recibirá de mí lo que les vaya comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho que tomará de lo mío y se lo comunicará a ustedes». **Palabra del Señor.** ***T. Gloria a ti, Señor Jesús.***

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios, nuestro, que por el santo valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua, MR, pp. 504-508 (500-504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. 15, 16. 19

Yo los elegí del mundo, dice el Señor, y los destiné para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.